

La oficina colonial trabaja aceleradamente tratando de arreglar estos disturbios. Se rumora que Sir Straford Cripps, abogado y millonario laborista, una de las principales figuras del Frente popular inglés, se ocupa de arreglar "radicalmente" el problema con el Gobierno. Mientras tanto los periodistas anuncian que el marqués de Linlithgow, virrey de la India, "se ha puesto al habla con muchos líderes políticos y existe la esperanza de que estas reuniones ayudarán a arreglar el desacuerdo permanente sobre el apoyo indio al Gobierno británico en la guerra."

Los líderes políticos a quienes esta noticia hace mención, no son otros que los perros de presa coloniales de los imperialistas, quienes han sellado siempre las declaraciones del virrey a ojos cerrados.

Según las últimas declaraciones del virrey en un discurso, la meta de la política británica es "el statu quo en los dominios, hasta el final"; es decir, la misma promesa vaga y paternal que ha caracterizado siempre la política británica. Pero ni siquiera puede esperarse que el ala derecha, es decir, el Congreso Pan-indio, se dé por satisfecho con tales promesas. A este respecto, Gandhi, como cabeza visible de este ala, declaró recientemente a la prensa británica lo siguiente:

"La Asamblea Constituyente que proponemos es el único organismo que puede dar una solución satisfactoria y perdurable. Cualquiera otra sería únicamente artificial y sin la sanción popular... No nos sorprende que Hitler haya desafiado al Gobierno británico a probar su sinceridad respecto a la promesa de reconocimiento de la India, como nación libre. Cualquier intención que persiga con este desafío no puede negarse que es pertinente".

La referencia a esta sanción "popular" es la llave para la solución del problema. Las masas están en movimiento y están ansiosas de sacar ventajas de las dificultades británicas, a fin de ajustar cuentas con sus opresores. Ni siquiera el Ganhdi tiene esperanzas de detener este movimiento y estrangularlo. Sin que importe qué intenciones persigan, cuáles sean las intenciones de Hitler, ni los propósitos de quienes se muestran activos en dar apoyo directo a la rebelión india, la tormenta que se cierne sobre la India es fatal, y su explosión barrerá no solamente al imperialismo británico sino también a su oponente alemán, y, con ambos, a los líderes gandhistas de la burguesía y a los líderes stalinistas.

(Tomado del "Socialist Appeal".)

La Guerra en Finlandia

4.

Por todo el mundo la prensa y los principios de la cuarta Internacional se extienden. Contamos ya con órganos ilegales en todos los países beligerantes llamados a desempeñar un gran papel de agita-

ción en los momentos en que los pueblos empiecen a oponer a la guerra una resistencia activa. Y este momento no se hará esperar tanto como en 1914-18, según todas las apariencias. Corrompida hasta la putrefacción máxima la III